

Calle Maranyosa nº 12 de Pirla Santamaria, Alba

Carolina Blàvia

Presentamos un libro de trabajo social inusual, un libro divertido, un tanto irreverente pero profundo y que enseña, enseña mucho. Empiezo la reseña con los nervios del reto que supone pero también con la tranquilidad de que, por más que se diga, no se revelará demasiado, pues es un libro de sensaciones, que precisa de ser leído y saboreado, un libro que, una vez se comienza, no se abandona. Sí, nos atreveríamos a decir, fácil de leer, incluso para aquellas personas, alejadas del hábito de la lectura.

Alba Pirla, que nos presenta su primera novela con este libro, trabaja desde hace más de veinte años en los servicios sociales comunitarios del Ayuntamiento de Lleida y actualmente ejerce de coordinadora del área de Inclusión Social, atendiendo principalmente a personas sin hogar, tarea que combina con la docencia en el grado de trabajo social de la Universidad de Lleida.

El libro que consta de prólogo, 10 capítulos y un epílogo, tiene como hilo conductor anécdotas de la propia vida de la autora. El título “Calle Maranyosa nº 12” nos ubica la acción, ya que es el nombre de una calle de Lleida, en concreto, la dirección de la antigua sede de atención a las personas sin hogar que fue abandonado por deterioro. Actualmente se encuentran en un local provisional, quizás no el más idóneo, a la espera de una mejor ubicación.

A modo de introducción cabe decir que Pirla, con un planteamiento próximo a la antropología, desde un enfoque casi autobiográfico, aborda temas centrales para los y las profesionales del trabajo social: La necesidad de auto conocerse y reflexionar sobre la profesión, la necesidad de cuidarse y estar atentos al famoso “burn out” y, por medio de las historias de las personas sin hogar, relata aspectos esenciales de la profesión como la necesidad de ser empático, la importancia de la escucha y ante todo, el respeto hacia el otro.

Aquellos que nos dedicamos a la docencia universitaria a menudo tenemos que familiarizar al alumnado con conceptos como “reflexividad” o incluso hablarles de corrientes teóricas, importantes para contextualizar la disciplina, pero que les parecen teorizaciones ajenas y abstractas. En el grado de Trabajo Social, intentamos, además, que los alumnos perciban la importancia de crear vínculo pero sin generar dependencias, promoviendo la autonomía de los usuarios. Además, queremos transmitir la idea de que, cuando atendemos a las personas, debemos respetar ciertos límites, sin por ello romper o incapacitar el vínculo, que es imprescindible en todo proceso de ayuda. Pues bien, la lectura del libro “Calle Maranyosa nº 12”, ayuda a que todos estos conceptos se tornen más reales, –de lo teórico a lo práctico–, ya que Pirla consigue, sin perder rigor ni seriedad en sus aportaciones, reflexionar y mostrar cómo es el trabajo social desde las trincheras.

Para comprender lo que cuenta, hay que conocer a quien construye la historia. Desde el primer capítulo nos muestra su propio entorno, tanto social como laboral, y nos explica quién es Alba, que es lo que ama, que piensa de la sociedad y a través de su alter ego “mi misma” –aquella voz interior que tenemos todos, que a veces nos boicotea y otras nos alienta– Pirla nos acerca a un ejercicio reflexivo básico que debe hacer todo profesional, sin autocensura y valientemente. Con inteligencia además, este “alter ego” le sirve de recurso literario y le permite exponer temas delicados de forma clara, sin ornamentos, con firmeza y humor que seguramente, es la forma más suave de hacer y aceptar las críticas.

En el primer capítulo, Pirla se presenta, a ella y a su entorno más próximo, y lejos de plantearnos una imagen idílica, estereotipada de la trabajadora social, nos presenta a una persona muy humana, con su cansancio, sus dudas y al mismo tiempo, orgullosa de todo el camino andado. Así pues, este capítulo nos ayuda a entender con quién vamos a realizar este viaje hacia el mundo de la atención social y de las personas sin hogar de Lleida. A partir del segundo capítulo y hasta el final, la autora hilvana anécdotas de su vida personal, con los personajes protagonistas.

El libro expone claramente que, si se trabaja con las personas desde un enfoque integral, las historias de vidas quebradas se convierten en historias de coraje y resiliencia; como el caso de Pepe que dejó de beber porque tendría una casa, o Edurne, que afrontó el miedo y la desconfianza cuando se sintió acompañada y atendida. A partir de vivencias reales, a través de la lectura comprendemos que detrás de muchas reacciones, como las actitudes desafiantes de un adolescente, se esconden el miedo y el desamparo, y que si no se atienden, esos desafíos se convertirán en confrontación social y muchos, muchos problemas para las personas afectadas y para la sociedad en general.

Otro aspecto a destacar de las historias de “Calle Maranyosa nº 12” son las iniciativas de carácter colectivo y comunitario y el éxito de los mismos; la importancia de un viaje a la playa (aunque al Ayuntamiento le cueste una factura de bañador XXL y un flotador) o de trabajar de la mano con otras entidades, como el proyecto “Guau” –actividad en la perrera municipal de Lleida– que tanto ayuda a que las personas vuelvan a recuperar la confianza en sí mismas y se atrevan a crear nuevos vínculos sin miedo y poco a poco. Asimismo, el libro pone en valor los programas de éxito como el “Housing first”, que permite reconstruir vidas con delicadeza, sin dañar la dignidad, acercándonos a un trabajo social cercano, que habla de comprensión y de humanidad.

Pirla a través de las anécdotas, de su visión de trabajadora social a tiempo completo, rompe con la idea, a veces mal entendida, de que cuando se termina la jornada laboral una puede cerrar los ojos y no ver más. La autora percibe aquello que ocurre en la calle y lo dialoga con su alter ego “Mi misma”. Nos hace ver que acabar “sin hogar” no es algo tan difícil, que nos rodean muchas situaciones que, sin el acompañamiento, sin la complicidad de los otros y sobretodo, sin la atención adecuada, pueden tener fatales desenlaces, como acabar viviendo al margen, ya no del sistema –que a veces hasta sería necesario– sino al margen de los demás, incluso de uno mismo, de una misma.

Personajes como Paco, Hafid, María o “las Alexandras” presentan las principales problemáticas pero también retos y éxitos del trabajo social en primera línea. Se trata de un relato emotivo pero realista, con humor, pero sobretodo, escrito con una gran sensibilidad y capacidad crítica; en el ejercicio de la profesión, no siempre todo sale bien, pero el trabajo social requiere estar ahí, estar presentes, acompañar sin empujar y sobretodo requiere saber orzar entre las dificultades, aceptar los giros de guión que depara el día a día y las consecuencias de las decisiones tomadas por los protagonistas, con historias que no siempre acaban como nos gustaría. Seguramente, aquellas personas que tengan años de experiencia en la atención social, se identificaran en muchos de los relatos.

Como comentábamos al inicio de la reseña, se trata de un libro irreverente, porque dice aquello que en las aulas universitarias no es fácil decir y que en los documentos de las entidades no se puede escribir, como por ejemplo, que las normas son muy necesarias pero que a veces, hay que flexibilizarlas y saltárselas por un bien mayor. Un libro que hace crítica de un sistema excesivamente burocratizado, que lo convierte en inaccesible, deshumanizado y falto de sensibilidad y que olvida que los servicios que se crearon en democracia, deberían estar al servicio de las personas.

Alba Pirla, de una forma divertida y dinámica, nos invita a observar desde una óptica diferente nuestro entorno social y a nosotras mismas. No importa si somos profesores, trabajadores sociales o ciudadanos ajenos al trabajo social, porque en las diversas miradas que presenta, seguro que nos encontraremos.

Referencias

Pirla, Alba (2022) *Calle Maranyosa, nº12; trabajo social bajo la niebla*. Ed. Alejandro Rodríguez Robledillo.